



2018 - N° 3

HISTORIA & CULTURA

CENTRO CULTURAL ALBERTO ROUGÉS

Universidad, humanismo y praxis social: Rodolfo Mondolfo y Risieri Frondizi

Blanca A. Quiñonez



Fundación Miguel Lillo

Centro Cultural Alberto Rougés

Historia y cultura / Sara Graciela Amenta ... [et al.] ; compilado por Elena Perilli de Colombres Garmendia. - 1a ed. compendiada. - Tucumán : Centro Cultural Alberto Rougés, 2018.
Libro digital, PDF - (Historia y cultura / Elena Perilli de Colombres Garmendia ; 3)

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-29682-4-3

1. Historia Regional. I. Amenta, Sara Graciela II. Perilli de Colombres Garmendia, Elena, comp.
CDD 982

Historia y Cultura N° 3

ISBN 978-987-29682-4-3

Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo, 2018

Dirección editorial: Fundación Miguel Lillo

Edición gráfica: Gustavo Sanchez

Imagen de tapa: Rodolfo Mondolfo (1877-1976) y Risieri Frondizi (1910-1985)

Derechos reservados por Ley 11.723

Universidad, humanismo y praxis social: Rodolfo Mondolfo y Risieri Frondizi

Blanca A. Quiñonez ¹

El propósito de este artículo es establecer las similitudes y diferencias entre los modelos de universidad propuestos por dos grandes filósofos que ejercieron la docencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT: Rodolfo Mondolfo y Risieri Frondizi. Con una distancia temporal de pocos años, ambos humanistas dejaron su impronta no solamente en sus clases magistrales sino también en el modelo de universidad que propusieron y de hecho pusieron en práctica, ya que reflexionaron acerca del papel que tienen las casas de estudio y sus vínculos con la sociedad de su tiempo.²

Ante todo aclaremos porqué hablamos de humanismo: Entendemos que tanto para Mondolfo como para Frondizi el eje de toda praxis en el mundo es el hombre como un ser integral que tiene no solamente una dimensión intelectual sino también corpórea, de manera que ellas no se oponen entre sí; por el contrario, convergen y se complementan en una simbiosis que conduce permanentemente al individuo a una reflexión transformadora de la realidad. Aclaremos que ha sido precisamente Mondolfo quien nos ha mostrado que la «praxis» ha de ser entendida en sentido amplio, es decir, como abarcadora de un componente intelectual previo a todos nuestros actos, a la vez que estas nos revelan —en contacto con la naturaleza— nuestras cualidades como sujeto actuante.

Ambos estudiosos dejaron de lado la visión elitista de la universidad, aislada en sus claustros y de espaldas a su entorno; en este aspec-

¹ Autora: Blanca A. Quiñonez. Doctora en Filosofía. Profesora consulta de la Univ. Nac. de Tucumán.

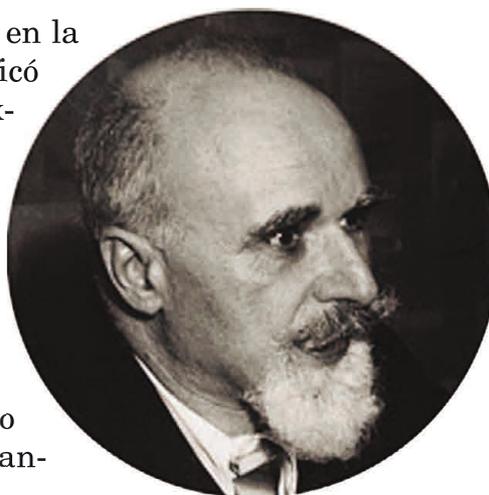
² Risieri Frondizi permaneció en Tucumán desde 1937 a 1946. Rodolfo Mondolfo arribó en 1948 y permaneció hasta 1950 pero estuvo ligado a la UNT hasta 1953.

to, consideramos que fueron fieles al ideal de Juan B. Terán quien, sin dejar de lado su formación clásica, procuraba que la inteligencia estuviera al servicio del desarrollo de la región. Puesto que no respetaremos el orden cronológico de la presencia de los estudiosos a considerar, a fin de mostrar el cambio de perspectiva en la visión de la universidad, comenzaremos exponiendo el pensamiento del erudito italiano.

RODOLFO MONDOLFO

Vida intelectual y formación profesional

La presencia de Rodolfo Mondolfo en la Facultad de Filosofía y Letras significó el aporte de un pensador con larga experiencia docente y una visión de la historia de la filosofía, de las cuales extrae sus interpretaciones del presente. Estos supuestos sirven para entender sus tópicos sobre la universidad. El más importante es la íntima conexión que establece entre trabajo manual y vida intelectual, lo cual considera se ha dado ya en la antigüedad. En efecto, la lectura de Hesíodo muestra el reconocimiento de la dignidad del trabajo: en el plano económico, es el único medio que posibilita alcanzar el bienestar. Desde la perspectiva moral, el trabajo es un deber que abre el camino a los derechos. Sin embargo, el trabajo tiene ante todo valor intelectual y cognoscitivo, de manera que es menester reconocer en la técnica una actividad integradora de creación y producción cuyos procesos son medios de descubrimiento de los secretos de la naturaleza.



Rodolfo Mondolfo.

Tomando como texto el *Gorgias* de Platón, Mondolfo muestra que el artesano debe tener en cuenta no solamente la idea del instrumento a construir sino también el fin que cumplirá; para esto buscará la materia más apta para cumplir su objetivo. Curiosamente, esa tarea debe servir de ejemplo para el hombre político, cuya finalidad es la formación y el perfeccionamiento de las inteligencias. En suma, debe seguir un orden, una regla.

Tomando como texto el *Gorgias* de Platón, Mondolfo muestra que el artesano debe tener en cuenta no solamente la idea del instrumento a construir sino también el fin que cumplirá; para esto buscará la materia más apta para cumplir su objetivo. Curiosamente, esa tarea debe servir de ejemplo para el hombre político, cuya finalidad es la formación y el perfeccionamiento de las inteligencias. En suma, debe seguir un orden, una regla.

Aplicado al ámbito educativo, el pensador italiano destaca el importante papel de la cultura como creación de la vida espiritual del hombre, objetivada en los bienes que alcanzan autonomía más allá de la subjetividad humana. También aquí es imprescindible borrar la escisión entre trabajo manual y vida intelectual: «Hacer es conocer y no hay, por tanto, otro camino de conocimiento más eficaz que el trabajo creador». Dejamos en claro que, en razón de la especificidad del tema, nos hemos ceñido a una sola obra del pensador italiano: *Problemas de*



Risieri Frondizi.

cultura y educación;³ la misma condensa sus ideas principales sobre la enseñanza universitaria, pero ellas se articulan perfectamente con su pensamiento filosófico en general, del cual nos hemos ocupado en otras oportunidades.⁴

Dice textualmente el autor en dicha obra:

Cualquier técnica, cualquier trabajo, por humilde que se lo considere, implica en sí mismo esta condición, vale decir, se ilumina de una luz intelectual y cognoscitiva que lo incorpora en el organismo total del conocimiento y de la ciencia humanos como eslabón integrador de la compleja cadena, relacionada necesariamente con todos los otros eslabones y capaz de introducirnos en la contemplación de todo el conjunto.⁵

Hablando de los ámbitos de la cultura, señala Mondolfo que «la misión política del hombre de cultura resulta una superación de la distin-

³ Ed. Hacchette, Buenos Aires, 1957.

⁴ Consignemos que entre los años 1995 y 1998 he dirigido una investigación en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.T. sobre «Los estudios clásicos en Tucumán: La obra y el pensamiento de R. Mondolfo y A. Tovar», que dio como resultado dos libros sobre el tema.

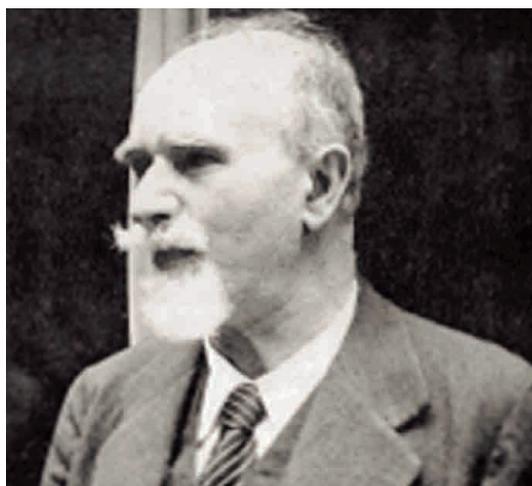
⁵ Ob. Cit. pág. 97.

ción y superación entre política y moralidad, esfera práctica y esfera teórica, actividad utilitaria o económica que pertenece a la fuerza vital y actividad cultural que pertenece a la vida moral».⁶ Como podemos observar, se trata de salvar los valores eternos y universalmente humanos, ya que los hombres de la cultura tienen la responsabilidad de iluminar a los demás para que conquisten la propia libertad en el carácter de guía. En efecto, la libertad como ideal moral debe incluir a todos los hombres, no a una minoría, ya que se trata de la dignidad de todos y de cada uno en particular.

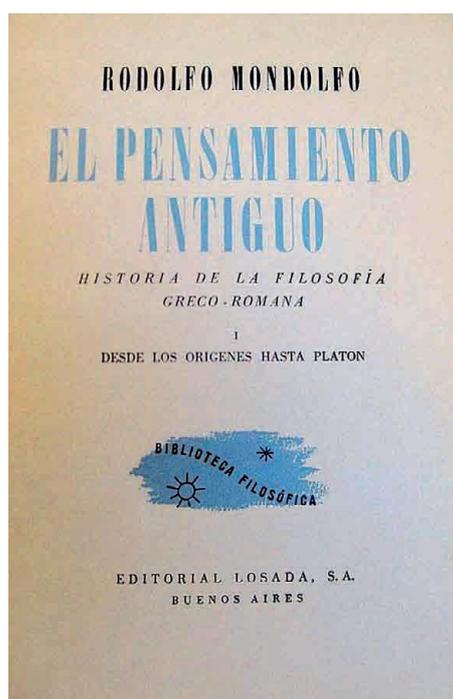
Además, precisa el estudioso que la tarea de lograr esta conquista por parte de la sociedad —encargada de proporcionar los medios para el logro de la libre personalidad de sus miembros— tiene sin duda un carácter educativo. Implica además un desarrollo progresivo de las potencialidades de cada uno a través del tiempo, lo cual sólo es posible si se ha educado la voluntad para actuar en esa dirección.

Por otra parte la inter-relación entre hombre y sociedad —en cuanto uno produce al otro y viceversa— determina que toda actividad, tanto manual como intelectual, tenga carácter social, ya que es indudable que la sociedad actúa sobre la formación y transformación del hombre. La educación por tanto es un intercambio continuo de acción recíproca entre la personalidad individual y el ambiente social; hay por ende una interdependencia que justifica la definición del hombre como ciudadano, según decía Aristóteles.

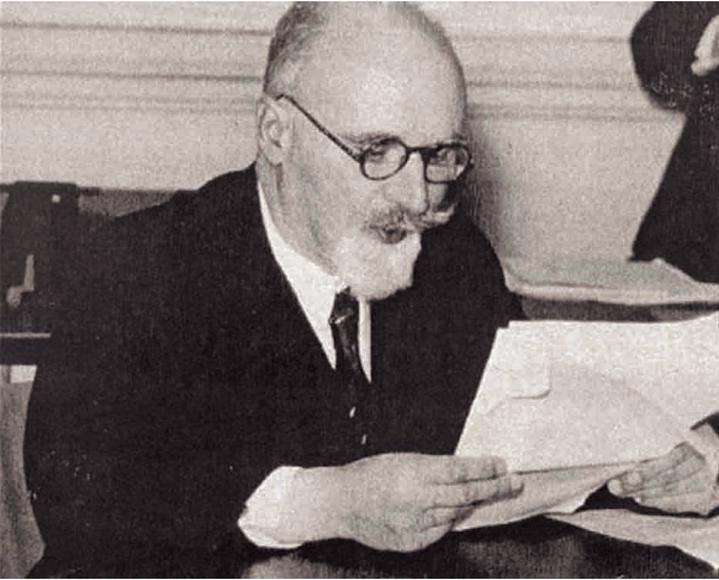
En consecuencia, el proceso educativo no solamente lo tiene al hombre como sujeto operante sino también como sujeto de la operación; en otros términos, este proceso es una praxis que se vuelca sobre sí misma, es decir, una progresiva auto-transformación del sujeto humano. En este sentido, Mondolfo se muestra un seguidor de Sócrates, cuyo método, la mayeutica, implica que el educando engendra sus



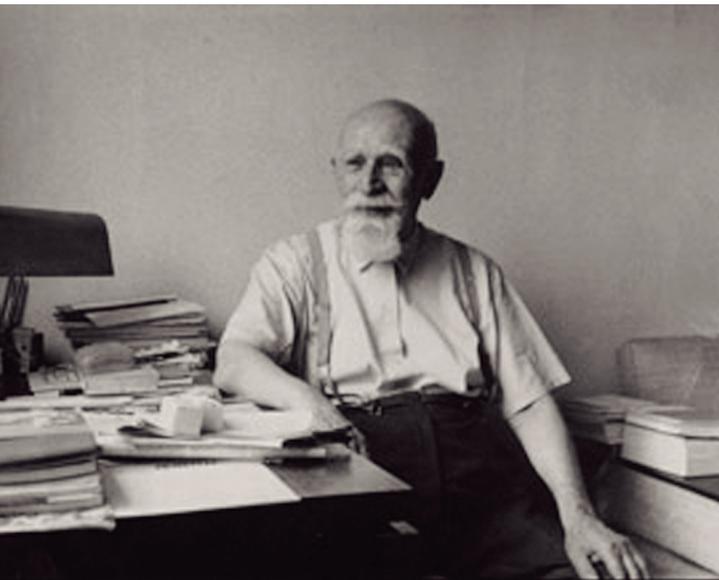
*Rodolfo Mondolfo
en 1971.*



⁶ Ob. Cit., pág. 46.



Rodolfo Mondolfo en una conferencia en la Sociedad Sarmiento (1940).



Rodolfo Mondolfo en su escritorio (1971).

propios conceptos y orientaciones espirituales. Por eso en el diálogo provocado por el maestro lo más importante es la estimulación de la actividad mental del discípulo, aunque sea dirigida libremente por este mismo, puesto que de tal modo alcanza eficacia en la realidad. Sin embargo, cuando prevalecen las tendencias totalitarias que debilitan las defensas activas de las ideas y exigencias de libertad, estas teorías no solamente quedan sin aplicación práctica sino que también resultan negadas como teorías. Por eso concluye el pensador italiano:

Esta pedagogía activista no debe reconocerse sólo teóricamente como el único camino para hacer fecundo y eficaz el proceso de la educación y convertir la tradición histórica de la cultura en un desarrollo ilimitadamente progresivo: ella debe sentirse y reclamarse siempre como una exigencia de la dignidad de los educandos, de respeto de su personalidad y de realización de su libertad y responsabilidad.⁷

Estos supuestos, llevados al ámbito de la universidad, justifican para Mondolfo la inter-relación entre investigación y formación profesional como correlatos de teoría y praxis. Cuando analiza la historia de la filosofía, el pensador encuentra los antecedentes no solamente en la Edad Media sino también en la escuela antigua de medicina de Hipócrates, que en cuanto tal fue una excepción con respecto a la Academia o el Liceo ateniense. Sin embargo, es la universidad de París,

posterior a la de Bolonia (1110-1115), la que se preocupa por preparar a los estudiantes para los oficios correspondientes a las necesidades de la vida social, lo cual se mantiene hasta nuestros días. Bernardo de Chartres, en el siglo XII y luego Santo Tomás insinúa la necesidad del progreso en la investigación, lo cual alcanza su plenitud en el Renaci-

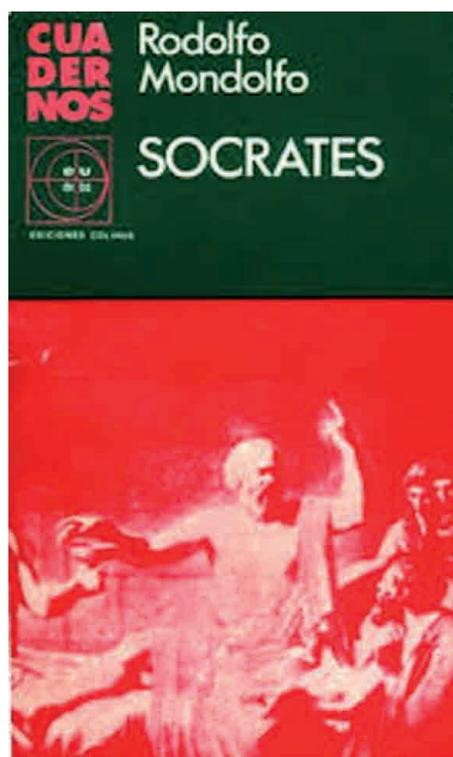
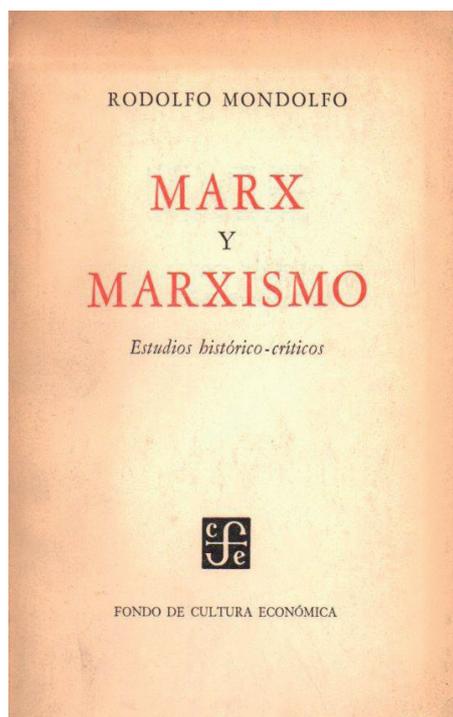
⁷ Ob. Cit. Capítulo: «La división del trabajo y la tarea social de la educación», Pág. 62.

miento en cuanto al avance de la ciencia. Por eso, la ciencia moderna ha demostrado su inmenso valor aún mediante su utilidad y la universidad moderna, además de ser representada por la ciencia y la cultura más altas, es también el organismo por cuyo medio el Estado procura la máxima educación científica de las múltiples profesiones sociales.

La preparación profesional aislada de la ciencia y de sus investigaciones, es decir, como mera técnica con carácter utilitario —dice Mondolfo— impide el progreso, mientras que la ciencia separada de la técnica pierde la conciencia de las necesidades de la sociedad y de la vida que son siempre nuevas; carece además de orientación y estímulo. De ahí la necesidad de la acción recíproca que la universidad debe inculcar en los estudiantes, y además tomar conciencia del surgimiento de nuevos problemas y procurar el conocimiento de los métodos de indagación con los cuales abordarlos. Para esto, los mismos estudiantes deben participar en las investigaciones tanto en forma individual como en grupo; de este modo, la universidad prepara para la colaboración fecunda entre los profesionales y los científicos en el futuro.

La universidad y la investigación científica

Tanto en la actividad teórica como práctica la especialización es una condición cada vez más necesaria de la cual no podemos sustraernos; pero ella significa un desarrollo unilateral y no integral del hombre. Para que esto último suceda, es necesario acentuar la recíproca inter-relación y dependencia de los hombres entre sí y por ende la intensificación de las relaciones y la multiplicación de los contactos. De este modo, el individuo en su vida social unifica esos fragmentos y se orienta comprendiendo su complejidad ya que, de hecho, es



imposible que cada uno posea la totalidad de la cultura; es necesario además tener en cuenta que son los hombres más cultos los que deben impulsar el progreso de la cultura universal.

Por ende, en el plano teórico es menester que en el tronco de esta humanidad íntegra y completa se injerte la rama de la actividad especial. Es decir, la ciencia como esfuerzo y fatiga, con su exigencia de la voluntad en la educación superior, debe asentarse en una formación humanista, lo cual es tarea de la escuela media, puesto que el hombre ha de ser la base del sabio. Este debe dejar de lado todo pre-juicio, esto es, las opiniones difundidas para hacer su propia conquista mediante su investigación. En este aspecto, el maestro será un simple director que despierte la conciencia de la necesidad de la propia búsqueda; para ello debe formar el intelecto y la voluntad a fin de que aflore no solamente el científico sino también la *humanitas* que cada hombre lleva consigo: «Quien enseña debe ser el timonel de una nave que no se carga con mercancía muerta, sino tripulante con marinos capaces de navegar», dice textualmente Mondolfo.⁸

Para este estudioso resulta entonces peligroso que el docente se encierre en su disciplina particular y no comprenda la vida que es algo más complejo que cualquier materia. Todos deben infundir en el educando el espíritu filosófico que el docente posee y que le ha posibilitado la aptitud didáctica, ya que la formación filosófica está por encima de la fragmentaria metodología de la enseñanza. El programa no es un objeto sino un instrumento de la función didáctica; esto significa que no se debe priorizar el bagaje de conocimientos como material sino la aptitud para utilizarlo como instrumento de uso activo y eficaz.

El pensador italiano plantea si la universidad debe ocuparse — además de la formación científica— de la preparación profesional que conduzca al éxito como docente y considera que dicha institución está en el dilema de si el doctorado implica uno y cuál de estos fines. Opina que habrá de optar por la formación científica, aunque la falta de vocación para la investigación original no significa incapacidad para la función didáctica; la primera es analítica y fragmentaria, debe abordar cuestiones no resueltas; en cambio el docente debe comunicar sintéticamente los resultados orgánicamente adquiridos para que el educando los incorpore bajo su estímulo y guía.

A veces se produce un desdoblamiento en el docente investigador porque la universidad lo ha dotado para la búsqueda científica personal y esos estudios no pueden ser objeto de enseñanza ni de preparación; entonces recurre a los libros de texto. En la investigación científica el saber es fin, en la escuela media es instrumento; en aquélla se trata siempre de buscar y construir; en esta es preciso poseer y emplear; mas debe también ser el resultado de una elaboración activa, no de una recepción pasiva de los conocimientos.

⁸ Ob. Cit., pág. 114.

En lo concerniente a la orientación cultural de los estudiantes universitarios, nos encontramos con que la multiplicidad de cursos monográficos hace que el alumno avance en varias direcciones y por ende en una cultura fragmentaria, ya que no puede dirigir su mente por tantos caminos. Se debe empero presentar todas las opciones a un tiempo, aunque para elegir, luego del aturdimiento inicial, es menester poseer una cultura orgánica que sea orientadora. Pero la cultura sintética que ofrece la escuela media es una construcción débil porque se sostiene en manuales; el auténtico recorrido comienza con el manejo de las fuentes que han servido de base a esos manuales, es decir, rehacer el trabajo de donde derivan y volver a recorrer críticamente su camino; así, el mundo conocido sirve de orientación para descubrir regiones inexploradas.

En otros términos, la formación integral y armónica de la personalidad que da lugar al desarrollo de la conciencia del hombre y del ciudadano debe preceder a la especialización; esto impide que el individuo se convierta en un capullo cerrado y se haga —por el contrario— consciente de su limitación y de su necesaria conexión con las demás actividades humanas. En esto cumple un rol muy importante la filosofía, ya que ella nos hace entender el significado y valor de nuestras relaciones con el mundo y con la sociedad.⁹

Por el contrario, la falta de interés por estos problemas llevará a restringir la visión a la mezquina utilidad práctica; esto esterilizará la fuente del progreso científico que se nutre solamente por la investigación desinteresada. El joven siente la imperiosa necesidad de pensar cuando transita el final de la escuela media, de modo que la enseñanza de materias humanísticas debe alimentar el comienzo de la universidad. La filosofía debe plantear problemas concretos que presenten las circunstancias de la vida del educando para lograr que este logre una orientación general en la vida. Así, verá la reducción de los problemas sociales a los principales: morales y gnoseológicos; metafísicos y estéticos.

Observamos que en el pensador italiano la praxis social —de la cual nos ocupamos— aparece como un constitutivo mismo de la naturaleza del ser humano, en cuanto ella es el único camino que conduce a su plena realización como tal. Por cierto, en el plano de la vida universitaria, el estudiante encuentra en su entorno la fuente tanto de su aquélla como de su búsqueda teórica. Estas reflexiones han llevado certeramente a Eugenio Pucciarelli¹⁰ a ver en Rodolfo Mondolfo un representante del «humanismo social» que, a diferencia del humanismo individualista que busca el perfeccionamiento interior, obedece a imperativos morales o compromisos políticos, siempre al amparo de la ciencia; en consecuencia, pone el acento en la sociedad.

⁹ Ob. Cit. Pág. 135.

¹⁰ «Hombre e historia en la obra filosófica de Rodolfo Mondolfo» en *Rodolfo Mondolfo*. Asoc. Dante Alighieri. Bs. As. 1992. Páginas 9-24.

RISIERI FRONDIZI

La misión de la universidad

En cuanto a Risieri Frondizi, recordemos que llegó a Tucumán en 1937, apenas fundado el Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Tucumán y asumió el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras en el bienio 1938-1940; precisemos que su permanencia se prolongó hasta el año 1946, con el intervalo de un año. Era entonces un joven entusiasta, con rica formación en la Universidad de Buenos Aires bajo la influencia de Francisco Romero. Había profundizado sus estudios en Harvard con Whitehead —entre otros— y posteriormente en la universidad de Michigan; por este motivo interrumpió su estancia en la Universidad de Tucumán.

Su mayor interés fue esclarecer los problemas del ser humano, y considerar que la teoría filosófica tiene sentido en relación a una praxis, a un estilo de vida. En efecto, en un folleto publicado en Caracas, en el año 1948 denominado «Realidad universitaria y teoría filosófica» considera que la filosofía no es una tarea de ociosos y menos desconectada de la realidad; por el contrario, sus grandes problemas, como la natu-

raleza del Bien, el destino del hombre o la verdad se agitan cuando tomamos posición ante una cuestión de hecho. Por eso, la teoría filosófica que da la espalda a la realidad se convierte en un juego intelectual sin compromiso, «un entretenimiento de salón con nombre griego».

Este modo de asumir su compromiso, de tinte socrático, hizo que fuera un hombre respetuoso de sus alumnos, de sus colegas y amigos a pesar de que estuvieran en desacuerdo con sus propias ideas. En el orden social, esa praxis la volcó en su labor universitaria, en especial como Rector de la Universidad de Buenos Aires, en la cual llevó a cabo importantes avances: la construcción de la ciudad universitaria; la



Risieri Frondizi.



Hermanos Frondizi: Silvio, Liduvina, Arturo y Risieri (derecha). Hacia 1915.

fundación de EUDEBA; el fomento de la investigación científica y el otorgamiento de becas para los estudiantes, entre otras conquistas.

Su obra *La universidad en un mundo de tensiones*¹¹ pretende ser un diagnóstico de un mal que exige medidas urgentes y drásticas tendientes a una radical y total reforma de cada universidad, que adquirirá así una fisonomía propia. Aclara que su libro ha surgido de una praxis que remite inevitablemente a una teoría que la orienta y que tendrá validez para la realidad sudamericana.

Con respecto a las universidades de Hispanoamérica, crítica que se imparta la enseñanza de acuerdo a planes de estudios y programas fijos. Ellos ignoran y por ende no tienen en cuenta ni la capacidad ni los intereses de los futuros alumnos que van cambiando a lo largo del tiempo; por eso en las clases magistrales se limitan a escuchar y tomar apuntes, en el caso de que estos no se hayan impreso todavía. En cuanto a los exámenes, consisten en la mera repetición de lo expuesto durante el año, de manera que solamente ejercitan la memoria y dejan de lado la capacidad del estudiante para pensar por cuenta propia y reaccionar con eficacia ante situaciones nuevas.

Para Frondizi, los dos supuestos filosóficos que sostienen esa errónea práctica docente son dos: Una falsa idea de la cultura y una manera estrecha de entender la verdad.

¹¹ Cabe destacar que Frondizi constantemente escribía artículos como frutos de sus exposiciones en las universidades de todo el país; por suerte la mayoría de ellos están conservados en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Todas esas ideas fueron sistematizadas más tarde en el libro citado. Editorial Paidós, Bs. Aires. 1971.



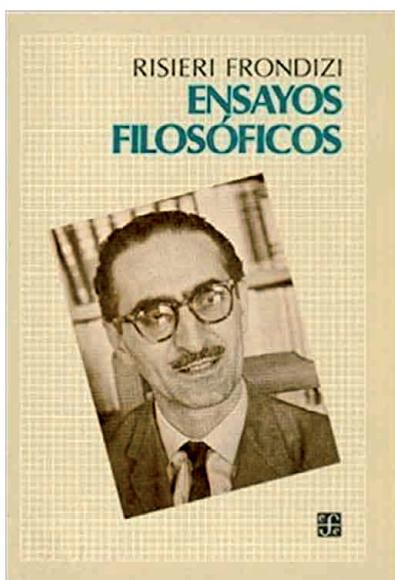
Risieri Frondizi, 1960.

El pensador ante todo define la cultura como «el conjunto de ideas, creencias, actitudes y valores desde el cual se vive y juzga»;¹² encierra además el descubrimiento de la conciencia moral y la responsabilidad social del futuro profesional, unidas a la sensibilidad frente al arte y a los actos de injusticia. Observamos que el filósofo argentino en el proceso educativo coloca por encima de todo la formación integral del hombre; se trata por ende, de un auténtico humanismo.

Por el contrario, quienes utilizan planes de estudios y programas fijos entienden que la cultura es algo acabado, estable, fijo; constituye un material que puede aislarse y separarse de quienes la crearon y viven de ella y en ella; de aquí que crean que una cultura determinada puede cristalizarse en tratados que pueden resumirse en textos o apuntes. Como consecuencia, la cultura de una persona se mide por la cantidad de conocimientos que posee y la posibilidad de exhibirlos con fidelidad ante los demás. Esto explica la importancia que le dan a la memoria para que guarde el saber adquirido. Sin embargo, sucede que ella impermeabiliza el intelecto de modo tal que este no puede alimentarse de la cultura efectiva, la experiencia viva y fresca que aún no ha sido disecada en algún manual.

Otro supuesto falso es la concepción de la verdad como algo único y definitivo; como adecuación del intelecto con la realidad, suponen que esta tiene un solo rostro. Frondizi plantea, desde una perspectiva kantiana, la distinción entre apariencia y realidad y si esta última es cognoscible. Y aún cuando lo fuera, la idea de verdad como correspondencia olvida los variados matices que lo real muestra, objetiva. Apoyado en la perspectiva empirista e histórica, el estudioso aplica a la filosofía los parámetros de las otras ciencias para mostrar las dificultades

¹² *La universidad en un mundo de tensiones*, pág. 53.



El Presidente Arturo Frondizi en reunión con el rector de la Universidad de Buenos Aires, Risieri Frondizi.

que trae la no aceptación del paulatino avance de las cuestiones y sus respuestas en el tiempo, es decir, la verdad entendida como búsqueda, como proceso creador permanente.

La idea central de Risieri Frondizi es que nuestras universidades deben convertirse en uno de los factores principales de transformación de las viejas estructuras económicas, sociales, políticas y culturales de América Latina. Para eso es necesario un cambio previo en el interior de sí mismas, en lo concerniente a sus fines, sus métodos de enseñanza, hábitos y rendimientos que le impidan auscultar las necesidades del entorno social y ponerse al servicio de este. Mientras tanto, debe mantenerse viva, como todo organismo, sin perder su autonomía, tanto en el orden moral como legal, ya que esto garantiza su objetividad y espíritu crítico. Esa vitalidad además se irá manifestando en el mejoramiento gradual del nivel científico y en la concreción de su función social, puesto que su tarea fundamental es ser uno de los factores principales de aceleración del desarrollo nacional. Para Frondizi, las cuatro misiones específicas de la universidad son: preservación del patrimonio cultural; investigación científica; formación de profesionales y misión social.

Para lograrlo, el punto de partida adecuado no es el saber sistemático, de manual, que el estudiante trae consigo de la escuela media, sino sus intereses, aspiraciones, necesidades y capacidades; de este modo los contenidos serán valorados en función de su contribución al proceso de formación cultural del sujeto, de manera que se dé su maduración y crecimiento interior; esta es una tarea que se llevará a cabo a lo largo de toda la carrera universitaria. Desde esta perspectiva, la tarea del profesor es enseñar a aprender, de modo que cada uno emprenda por sí mismo una tarea enriquecedora propia; se trata de interpretar los

problemas, descubrir las relaciones entre las doctrinas y advertir sus fallas particulares.

La universidad y la investigación científica

La investigación científica es una proyección de la cultura y se trata de una labor que se propone un descubrimiento empírico o teórico, lo cual es la máxima actividad del espíritu humano; surge de la curiosidad y la aspiración a saber qué ocurre en la realidad y por qué ocurre. La universidad debe conjugar docencia e investigación; el tiempo que se dedique a cada una, es decir, establecer las prioridades, depende de las necesidades y de las posibilidades de satisfacerlas. Ambas deben estar encaminadas a resolver los problemas políticos, económicos y sociales del país, ya que son condición necesaria y previa al desarrollo económico-social y no su consecuencia; entonces desaparecerá el colonialismo cultural y la dependencia comercial de otros países.

Sin embargo, el fortalecimiento de la investigación científica mejorará la enseñanza y la formación de los profesionales, ya que transmitirá el *élan* que alienta a quienes tienen sentido creador. Por eso concluye Frondizi que «La labor científica y tecnológica es el medio más propicio para acelerar el desarrollo que, en muchas partes, significa impedir que se establezca la miseria».¹³

Misión social de la universidad

El hambre, la miseria y las enfermedades que padecen nuestra América confieren a la praxis social de la universidad una dimensión amplia y cabal; sin embargo, la función social ha sido descuidada constantemente, a pesar de que sea la que da sentido a las demás., ya que implica ponerse al servicio del país. Esto no significa atender a las necesidades inmediatas del medio, sino calar más hondo: la universidad tiene que convertirse en uno de los factores principales del cambio profundo que reclama constantemente la atención.

Para concretar esa misión, es necesario que los profesionales formados en la universidad respondan a lo que el país exige; además, ella debe modificar sus viejas estructuras. Puesto que la sociedad es cambiante, la universidad debe estar atenta a sus transformaciones y ofrecer distintas soluciones de acuerdo al momento que transita para orientarla con eficacia.

La ayuda de la universidad al medio social abarca tanto las de orden crítico como las de carácter constructivo; para estas es primordial la formación de la conciencia social, tarea que en general las instituciones

13 Ob.cit. pág. 131.

no llevan a cabo; tampoco estudian los problemas que aquejan al país, por eso no pueden solucionarlos.

Asigna a la universidad un rol fundamental en cuanto factor de cambio de las estructuras económico-sociales del país; para eso ella necesita ser reformada radicalmente a partir de una profunda reflexión que guíe cualquier praxis futura, y que no deje de lado todas las experiencias vividas; esa transformación debe abarcar sus aspectos pedagógicos, administrativos, políticos, financieros y de gobierno. De este



Visita a Tucumán con el Dr. Amado Alonso (izquierda).



modo la universidad podrá estar al servicio de la comunidad en la cual está inserta y al mismo tiempo proyectarse en el futuro. Para eso no debe olvidar los estudios globales referentes a los recursos naturales y el proceso de modernización. Al no esclarecer los problemas políticos no llega a convertirse en la conciencia moral de la nación; más esto no es posible si la universidad pierde su autonomía y cae en las redes de un gobierno autoritario.

La autonomía universitaria no significa una acción directa independiente; esa autonomía se refiere a la objetividad en el análisis de las cuestiones sociales en cuanto no está comprometida con ningún partido político,

de modo que pueda conservar la serenidad del juicio. No corresponde a la universidad la ejecución de acciones directas sino enseñar a la gente a ayudarse a sí misma mediante su función orientadora. Para ello debe contribuir con el proceso de alfabetización con la creación y difusión de nuevos métodos de enseñanza; esta es su función en el combate contra la ignorancia que obstaculiza el progreso del ciudadano y su posibilidad de acceder a los estudios superiores.

Consideraciones finales

Entendemos que haber abordado las ideas concernientes a la praxis social de la universidad de dos estudiosos que han reflexionado varias décadas atrás no ha sido tarea vana, porque ellas mantienen plena vigencia, y con mayor razón en momentos en que las instituciones tienen un afán masificador y están teñidas de política partidaria, ya que a menudo responden al gobierno de turno.

Observemos ante todo los puntos de contacto entre Mondolfo y Frondizi: ambos postulan una universidad abierta a su entorno porque de ese modo traducen la condición social del ser humano. La formación integral de este es la función primordial de la institución educativa y es por lo tanto el soporte de toda formación profesional específica: Se trata de dar prioridad al hombre antes que al técnico. Mas el cultivo de la inteligencia y del juicio crítico requiere de una autonomía tanto económica como moral; por eso la universidad no debe ensuciar sus manos con luchas partidarias ni agitar banderas políticas.

Su praxis social significa la orientación hacia el desarrollo del país una vez que ha profundizado en sus problemas; esta tarea intelectual garantiza que su naturaleza permanezca intacta, aunque viva, y no se contamine con los avatares del momento que a menudo surgen por intereses mezquinos que en nada contribuyen al bien común de la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Mondolfo R.: *Problemas de cultura y educación*. Ed. Hachette. Bs. Aires. 1957.
- Quiñonez B., «Rodolfo Mondolfo y el nacimiento de la filosofía en Grecia: un modelo interpretativo de la cultura occidental» en *Entre la antigüedad clásica y la modernidad europea*. Inst. Italiano de Cultura de Córdoba. Año 2007. Págs. 17-26.
- A.V. : *Rodolfo Mondolfo*. Asoc. Dante Alighieri. Bs. As. 1992. Páginas 9-24.
- Fronzizi Risieri: *La universidad en un mundo de tensiones*. Ed. Paidós. 1971.
- Fronzizi Risieri «Realidad universitaria y teoría filosófica». En *Revista de Cultura Superior Randa* nros. 3 y 4. 2016-2017. Yerba Buena, Tucumán. Págs. 65-81.